

Por la Alpujarra almeriense

Primavera reciente en Ohanes

Adolfo Sanz





CAZA MAYOR

La primavera es de por sí de climatología caprichosa, pero apenas estrenada, un 24 de marzo, no es raro que el frío, la lluvia, la niebla e incluso, dependiendo del lugar donde nos encontremos, la ventisca y la nieve hagan su aparición. Y eso es precisamente lo que pasó la mañana del pasado 24 de marzo en Ohanes, localidad de ladera, de ladera sur de Sierra Nevada, en el valle alto del río Andarax, población con encanto, con mucho encanto, como tirada con capricho por estas pendientes, de una altura sobre el nivel del mar indeterminada, 958 metros, oficialmente, que es quizá donde se asiente el ayuntamiento, pero la diferencia de altura entre la parte más alta y la más baja de la villa es más que notable.

Parte del término municipal de Ohanes se encuentra dentro del Parque Nacional de Sierra Nevada, aunque otra parte quedó fuera de éste y es en esta zona donde Antonio Sánchez obtuvo un permiso para cazar un macho montés a través de Juan Ignacio Gázquez, en un coto que gestiona la sociedad de cazadores de la localidad, su propio presidente, Sebastián Hernández, haría las veces de guía y nos abrió de par en par las puertas de su casa para descansar y pernoctar allí mismo. Buena gente.

Ohanes es cuna de una uva de mesa deliciosa, la uva de Ohanes, uva de barco, uva de embarque o uva de Almería, que tantos nombres tiene. Uva que fue muy apreciada no sólo en España, también tuvo una gran demanda fuera de nuestras fronteras, hasta que a finales de la década de 1970 comenzó su declive ante la aparición de otras uvas de mesa de producción más temprana en el mercado internacional, declive que se acentuó en la segunda mitad de los 80 cuando la actual Unión Europea subvencionó el abandono de este cultivo con el arranque de los parrales, parrales dispuestos en trabajados bancales serranos. El parral vitivinícola sustituyó en parte al de la uva de mesa en una zona de agricultura variada, de secano y regadío (con un sistema de riego aún vigente desde la época morisca), almendros, olivos, huertas, de donde destacan el haba (que se toma en verde como aperitivo, sola o acompañada de jamón o de bacalao) y la judía verde. En lo forestal hay que señalar, entre una gran variedad vegetal, a la encina, con algunos pies monumentales, el pino albar de Sierra Nevada, el castaño, el nogal, el chaparro, el tomillo o el romero, y en la alta montaña la manzanilla o el monte bajo medicinal, seguro que me dejó mucha planta sin nombrar. Menor relevancia que la agricultura tiene la ganadería, que principalmente es de caprino y ovino. Se nota que esta vez el cronista es tal, dejando las artes de la cinegética al amigo. ¡Ya está bien, a cazar!





Nieve y niebla en la zona alta



Gris semblante matutino, con la amenaza de niebla en zonas más altas. Efectivamente, la niebla iba y venía aunque sí que nos permitió comprobar que laderas y risquerías estaban huérfanas de monteses en esta ocasión. Más arriba había nevado y la niebla era aún más cerrada, no se podía cazar en estas condiciones en la zona alta, por lo que hubo que cambiar los planes iniciales. Tomamos algunas fotografías aprovechando la presencia del blanco elemento y nos retiramos a territorios más bajos en busca de suerte.



Antonio y Sebastián deciden cambiar de planes, en esas condiciones en la parte alta no se podía cazar

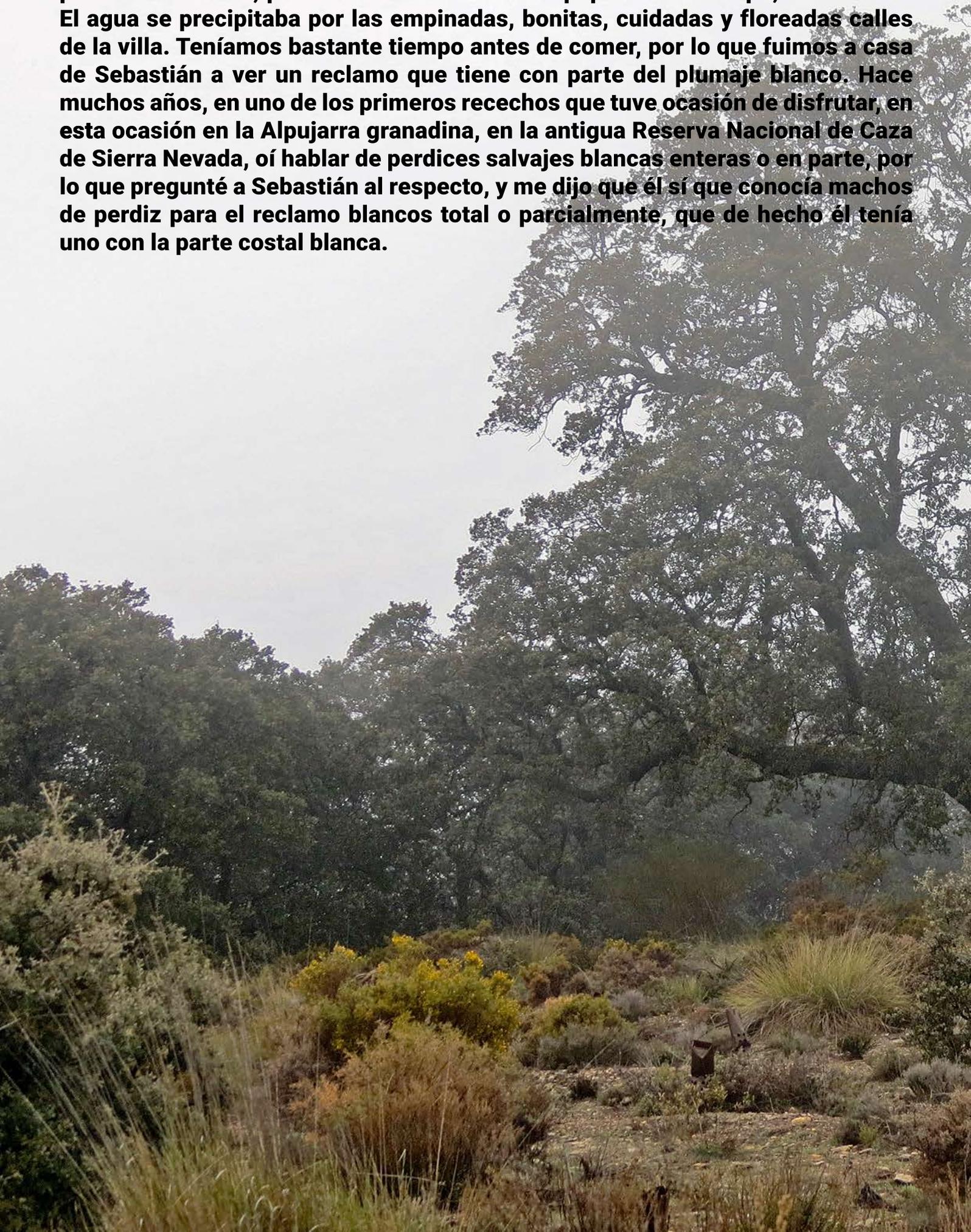
La suerte (al saber llaman suerte) dio para que Sebastián, que tiene una vista de lince, localizara dos parejas de cabras, hembras las cuatro, una de las cuales me pareció realmente grande, pero no eran objeto de esta cacería, las hembras las cazan los socios del coto. Más animados por la presencia del cabrerío montaraz, echamos una última visual sin éxito ante la ahora persistente niebla y nos retiramos a ver si más adelante o ya por la tarde la climatología nos hacía alguna concesión.





Las primeras cabras, dos hembras, que localizó Sebastián

Que si quieres arroz, Catalina. Ya en Ohanes, camino de tomar el aperitivo reparador, comenzó a diluviar, lluvia bien recibida por el campo y menos bien por los cazadores, pero nosotros somos del equipo al mal tiempo, buena cara. El agua se precipitaba por las empinadas, bonitas, cuidadas y floreadas calles de la villa. Teníamos bastante tiempo antes de comer, por lo que fuimos a casa de Sebastián a ver un reclamo que tiene con parte del plumaje blanco. Hace muchos años, en uno de los primeros recechos que tuve ocasión de disfrutar, en esta ocasión en la Alpujarra granadina, en la antigua Reserva Nacional de Caza de Sierra Nevada, oí hablar de perdices salvajes blancas enteras o en parte, por lo que pregunté a Sebastián al respecto, y me dijo que él sí que conocía machos de perdiz para el reclamo blancos total o parcialmente, que de hecho él tenía uno con la parte costal blanca.



La caza de la perdiz roja con reclamo, el puesto, está muy arraigada en toda esta zona de Andalucía, y es una de la que más se practica en el coto, además del voleteo, claro, precioso vocablo que se emplea para la sin par caza de montaña de la perdiz roja al salto o en mano con perro de muestra. En el coto hacen lo imposible dentro de las posibilidades que les permite la normativa actual por mantener y/o aumentar la población perdicera, que parece que al menos no disminuye, distinta suerte corre el conejo, que hoy es rara avis por estos pagos, no así la liebre, que aunque no hay muchísima, sí se deja ver. Otro de los activos cinegéticos del lugar es el jabalí, abundante en la montaña almeriense en general. Volviendo a las rarezas, Sebastián nos comentó que se cazó un jabalí totalmente blanco en una montería y que en otra se vio otro de tal color pero que escapó indemne del trance. El zorro tampoco es escaso, y ya se sabe que el zorral gusta del olivar, aquí se caza al paso, como las torcaces. Además, claro, está el icono faunístico de la zona, la cabra montés, que en su versión macho seguía dándonos la espalda. Amplia y variada es la fauna protegida, rapaces y otras aves, anfibios y reptiles y no sé muy bien el porqué, pero me llamó la atención que dentro de los mamíferos la presencia del gato montés.





La lluvia nos dio un respiro mientras que hacíamos las fotos al inquieto macho de perdiz con parte de su plumaje blanco. Como seguía sobrándonos tiempo para comer, Sebastián nos propuso darnos un garbeo. Propuesta aceptada. Primero paramos en un mirador espectacular, desde donde se domina, entre otras muchas localidades, Canjáyar, también blanco, también de capricho, pero ya en la vertiente norte de la Sierra de Gádor, y más lejos se adivinaba también el cinematográfico desierto de Tabernas e incluso la Sierra de Alhamilla. Bien, muy bonito, alimento para el espíritu. Continuamos ruta hasta el Santuario de Tices, a cinco kilómetros de Ohanes, donde se encuentran los dos patronos ohanenses: la Virgen de la Consolación y San Marcos; la festividad de éste se celebra el 25 de abril, en ella se llevan toros sujetos con cuerdas de las astas y hasta ocho veces los mozos –y los menos mozos– en un cuerpo a cuerpo con el astado tienen que hacer que éste se arrodille ante la imagen del patrono a modo de veneración, cuando sueltan al toro la integridad física de los “toreros”, que así se llama estos valientes, puede correr un serio peligro durante unos segundos. También disfrutamos de la vista de los cortijos serranos, verdaderos vestigios de cómo se vivía en la comarca no hace tanto, habitados algunos por dos o tres familias, incluso más, dependiendo, lógicamente, de su tamaño, hoy los hay que están perfectamente remozados y hacen las veces de segunda vivienda o incluso también de vivienda habitual de aquellos que gustan vivir lejos del mundanal ruido, otros se siguen empleando para la atención del ganado y/o del cultivo y, claro, también los hay que están abandonados e incluso en ruinas, en todo caso a mí me parece que contribuyen en cierta medida a enriquecer el paisaje.





Regresábamos con cierta parsimonia, cuando Prismático Hernández, que tal mote le puso Antonio a Sebas porque decía que en lugar de ojos tenía prismáticos de lo bien que veía los animales, localizó, según conducía, unas cabras en el coto lindero. Paramos para fotografiarlas, era un grupo de once ejemplares, hembras, chotos y tres machos muy jóvenes, cuál no sería nuestra sorpresa cuando más tarde, al ampliar las fotos en la misma cámara, pudimos ver que dos de los machos y una hembra tenían sarna. ¡Qué lástima! Parece que la sarna ha remitido en los últimos tiempos en esta parte de la sierra, pero desgraciadamente, como pudimos comprobar in situ, todavía quedan brotes. Una vez que vimos las fotos, Sebastián llamó inmediatamente a los agentes medioambientales para informales sobre el hecho.

El macho de perdiz con parte del plumaje blanco



No anduvimos quinientos metros cuando Sebas el Prismático volvió a frenar: “¡Los machos, los machos, y están en nuestro coto!” Nervios, y eso que no llevábamos el rifle porque estábamos de paseo. Efectivamente, una punta de siete machos, en el secano, en los almendros, en el paraje de Piedras Redondas, tres de los cuales con trofeo aceptable. Sebas lo vio claro, teníamos que regresar urgentemente a Ohanes, además de para coger el rifle, claro, para llamar a otro socio del coto, Miguel Guzmán, que tenía las llaves de una cancela que permitía el acceso a un carril desde el cual se podría entrar a los machos desde arriba. Se unió al grupo José González, el secretario de la sociedad, todos querían cooperar para que Antonio cazara su macho, y cuanto más grande mejor. Una vez abierta la cancela, unos metros más allá, aparcamos el vehículo. Guía y cazador encabezando la comitiva, el resto detrás, no había preparado aún la cámara cuando hubo un inesperado parón, un macho muy prometedor estaba prácticamente debajo de nosotros, le acompañaba otro más joven y nada tenían que ver con los siete que habíamos visto con anterioridad.



El macho tendría posiblemente algo más de 70 centímetros de longitud de cuerno y bastante grosor. El telémetro chivó los 183 metros que nos separaban de él. El macho estaba de culo y no parecía que nos hubiera barruntado. El cronista abandonó sus labores fotográficas por el empeño de buscar el apoyo adecuado al amigo cazador.





Los cortijos, historia viva de las sierras almerienses



No era, por supuesto, la posición más propicia para disparar, pero no disuadí a Antonio para que no tirarse, ya que una vez vio como rematé un órix con el típico tiro Texas de culo y el animal cayó fulminado, en esa misma cacería él hizo lo mismo con un antílope aún mayor, un ñu, con igual resultado, y en ambos casos con un rifle de calibre relativamente liviano, un .25-06, más tarde, Antonio, con el mismo rifle que llevaba en esta ocasión, del calibre 7 mm-08, tiró en igual posición un corzo lejísimos y pasó lo mismo que con los antílopes; por lo que me pareció que bien apoyado como ya estaba y a pesar de la distancia, tendría seguridad más que suficiente para acertar, pero había una pequeña gran diferencia, en los tres primeros casos no había otra posibilidad que disparar así, pero en esta ocasión podíamos haber esperado a que el macho se atravesara, y de paso templar un poco los nervios, ya que todo fue muy de sopetón, mal consejo di al amigo con mi silencio, y uno será un cazador sólo regularcejo y de puntería mejorable, pero experiencia sí que tengo, además las cosas se ven mucho mejor desde fuera, siendo un mero observador, y para más inri, el susurro desesperado de Sebastián de "Espera, espera, espera..." se ahogó en el mar de emociones que se desató ante el inesperado encuentro. ¡Poum! Ni Texas en la Alpujarra ni nada, lógico.



Dos ejemplares del grupo de once, el macho con sarna, una pena, y la hembra con el hocico torcido

El macho montés ahora sí se atravesó, pero mientras Antonio acerrojaba... Hubo opción a una posterior entrada, pero guía y cazador se echaron muy encima de los machos, no se podía entrar de otra forma, y éstos arrancaron a correr enmontados y ya no hubo posibilidad de un segundo disparo.





Cuatro de la punta de siete machos



Eso sí, al cronista se le arrancó una liebre prácticamente de los pies, la misma liebre que cuando está la menor abierta se amaga y no la ve nadie. ¿Se acuerdan de nuestro equipo? Sí, ese, al mal tiempo, buena cara, y no había nada que un guiso de primero y churrasco de segundo no pudiera solucionar, y vaya si lo solucionó.



Un macho con buenas hechuras, no era el más grande del grupo de siete

En el mesón del Mirador de la Polarda. Donde además descubrimos en unas fotografías que Sebastián en las patronales de San Marcos es un auténtico y valeroso “torero”, pero por encima de todo es un hombre que quiere a su pueblo y lo lleva a gala, como también le ocurre a Pedro Barea, vicepresidente del coto, y que se unió a nosotros en la sobremesa para después acompañarnos también al campo por la tarde, por cierto, Sebastián y Pedro son dos grandísimos cazadores. El nombre del mesón le viene por el Peñón de la Polarda, que con sus 2.253 metros de altura sobre el nivel del mar es la mayor cumbre del término, y uno de los primeros grandes vértices por oriente de Sierra Nevada.





Intentando una segunda aproximación después de tirar al macho

Ahora, de nuevo, jarreaba, aprovechamos un ligero descanso entre chaparrón y chaparrón para ir a por los bártulos, cuando Antonio no vio un escalón, tropezó y se pegó un trompazo monumental, además cayó sobre la pierna que tiene lastimada desde hace tiempo. La cosa no pintaba nada bien. “Esperemos que, como dicen los ciclistas, sólo sea chapa y pintura”... Antonio tiró de pundonor, que tiene mucho, se rehízo, cogió los cachivaches de la caza y a la sierra que nos fuimos, a pesar de los fuertes dolores que tenía.





Escampa, típicas chimeneas alpujarreñas con la Sierra de Gádor de fondo





Se acabaron los adjetivos, ¡qué manera de llover! Por lo que Sebastián y Pedro se pusieron de acuerdo enseguida, iríamos al paraje del Aguilón, a una antigua central hidroeléctrica que dejó de funcionar como hace 70 u 80 años y que ahora llaman Casa Máquinas, desde allí podríamos dominar bastante terreno sin mojarnos. La Casa Máquinas estaba muy bien para lo que pretendíamos hacer, ya que tiene recién arreglado el tejado, pero llovía de tal manera que era prácticamente imposible que hubiera animal alguno a la intemperie, como así fue. Volvió a escampar, por lo que subimos donde la niebla no nos dejó cazar por la mañana, más que a nada para despedir el día, y resultó que había aún más nieve, lógico, a partir de cierta altura en vez de llover nevó... Antonio iba a ratos, pero no estaba bien.

Magnífica cena, como la noche anterior, en el café bar Patri, viandas de parrilla y otros manjares, animada tertulia, había cosas que contar, pero por dentro todos dábamos por hecho que la cacería había finalizado, por mucho que Antonio no la diera por cerrada: “A ver cómo me encuentro mañana al levantarnos”. Ya en casa de Sebastián, éste y yo, al amor de la lumbre, alargamos la charla, uno quiere saber de sus ancestros, mis dos abuelos maternos eran almerienses, aunque poco a poco voy empapándome más de la gente y de la naturaleza de la provincia, sobre todo de la mano de ese fenómeno que es Juan Ignacio Gázquez, un amigo de los de verdad.





Sebastián y Pedro, buena gente, grandes cazadores

La desagradable y ventosa mañana, en la que seguramente no hubiéramos visto caza precisamente por el fortísimo viento –de esos que dan dolor de cabeza-, confirmó el vaticinio interno que todos teníamos, Antonio había pasado muy mala noche, tenía fuertes dolores y prefería volver a Madrid. Desgraciadamente era más que chapa y pintura. Hicimos unos fotos a las cimas de Gádor, nos despedimos como corresponde del amigo reciente y sin prisa pero sin pausa comenzamos el camino de regreso, antes de llegar al Santuario de Tices no pudimos evitar echar una mirada allí donde pudo ser y no fue, donde estaban los siete machos. Un poco más allá después de coronar el puerto de Santillana, le tocó el turno fotográfico a la Sierra de Filabres, ya estábamos en la cara sur. Una vez abajo, en Abla, turno de retrato para el pico de El Buitre, espectacular, pero de menor altura que sus vecinos El Almirez y Chullo (la mayor altura almeriense con 2.611 m.s.n.m.)



Y llegaron los recuerdos de cuando este cronista estuvo censando cabras monteses, años ha, con un grupo de amigos que habían conseguido este fabuloso “trabajo” (es que para mí eso no es trabajar) en el Parque Natural de Sierra Nevada, maravilloso paraje con unas cabras que eran bastante reacias a dejarse ver. Como no podía ser de otra forma, nos apretamos un desayuno imperial en la agradable cafetería La Esquina, tienen tostadas de un riquísimo pan que se pueden acompañar con casi todo lo que se pueda imaginar. Y de La Esquina a La Mezquita en Guarromán, sin parar, taurino restaurante donde se come de categoría y donde la temporada pasada tuvimos una grata estancia cuando acudimos a la divertida montería de amigos de La Alcolehuela... Ya habrán comprobado que Sánchez es de los que dicen que las penas con pan son menos, cambiamos en el refrán penas por dolores, y ya está, y el cronista ni les digo, además yo no tenía dolores, aunque sí pena por el compañero, la oportunidad perdida del macho es lo de menos, ya vendrán otras, pero lo del porrazo es otro cantar. Sin mayor contratiempo llegamos a la urbe...



A media mañana ya teníamos el “parte de la avería”, menos roturas, casi de todo: contractura, distensión, fisura y creo que alguna cosa más que me dejó en el tintero. Paciencia y reposo. Menos mal que Antonio es un lector empedernido.





Antes de despedirnos de Ohanes pudimos fotografiar, por fin, la Sierra de Gádor sin niebla, se puede observar la mayor altura de este macizo, el Morrón de la Lagunilla (2.249 m.s.n.m.)



Dirá usted amable lector que mucha palabra para poco tiro. Es posible, pero son cosas de la inspiración, que no tiene entre sus virtudes la regularidad, al menos conmigo. Es verdad que algunas veces he asistido a cacerías notables, de cientos de tiros, y la esquivo inspiración sólo me ha dado para escribir la onomatopeya del disparo por ciento y pico y poco más, y es que hay veces, quizá demasiadas, que no me quieren las musas.



La Sierra de Filabres desde el puerto de Santillana, su mayor altura, Calar Alto (2.168 m.s.n.m.), está tapada por las nubes altas



Ya en casa, recibí un whatsapp de Sebastián con una foto adjunta: “¿Cómo ha ido el viaje? ¿Qué tal Antonio? Mira, esta tarde en Ohanes”. En la foto se veía una imagen de Navidad, nevando sobre un precioso pueblo blanco.

Se puede observar el vértice geodésico en la cima de El Buitre (2.464 m.s.n.m.) desde Abla. Camino de casa...

SM12 SX

El avanzado rifle **MANNLICHER SM12 SX** hereda la tradición austriaca de excelencia en fabricación de rifles con la implantación de los más sofisticados materiales. La precisión legendaria de los cañones Mannlicher se ve superada con el nuevo diseño OBP de perfil optimizado y corona rematada como los rifles de competición. El cerrojo es el suave y seguro SBS con maneta de lágrima (bola opcional). El novedoso y seguro armado manual del percutor es de extrema seguridad y muy silencioso. El disparador directo y con pelo permite efectuar disparos con precisión extrema. La culata de elegante tono verdoso oscuro con insertos antideslizantes está estructuralmente reforzada con pilares metálicos. La calidad del polímero de alta densidad la hace muy resistente.

Características:

- Cañón de perfil optimizado martilleado en frío.
- Culata sintética. ● Disparador monogatillo directo y pelo.
- Cerrojo de alta seguridad SBS.
- Cañones de: 51 / 56 / 63,5 cm.
- Cargador separable. ● Peso 3,2 / 3,4 Kg.
- Calibres disponibles: 243 / 6.5x55 / 270 W / 7x64 / 7-08 / 30-06 / 308 / 8x57 / 9,3x62 / 7 Rem Mag / 300 Win Mag / 270 WSM / 8x68 / 300 WBV.




borchers



www.borchers.es



**STEYR
MANNLICHER**

COUNT ON IT